

Daniel E. Jones, amigo y maestro¹

Exige la tradición a quienes vivimos en Cataluña que el día 23 de abril (San Jordi) se regalen libros y rosas. Lo habitual, aunque cada vez menos, es que las mujeres regalen libros a los hombres y éstos rosas a las mujeres. Yo con Daniel no tenía otra opción que obsequiarle con un libro porque era la persona más apasionada por la lectura que he conocido. Recuerdo con especial cariño el día de San Jordi de 2003. Daniel me había invitado a dar una charla (sobre la industria de la televisión en España) en su curso de Doctorado, y antes de encontrarme con él en la Facultad de Comunicación de la Universidad Ramon Llull (URL) pasé por la librería Medios, confiada en que el librero, Enrique, sabría orientarme a la hora de elegir un libro que no estuviese ya en las estanterías de la magnífica biblioteca que Daniel tenía – tiene- en Sitges. Cuando le expliqué lo que buscaba, Enrique sonrió y me dijo: “Estos tres son los que no tiene...”. Así era mi gran amigo y maestro Daniel E. Jones, un hombre extraordinariamente culto e inquieto, siempre al tanto de las últimas novedades bibliográficas sobre Comunicación.

Conocí a Daniel nada más llegar a la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), en marzo de 2001. En aquel momento él ya era profesor titular en la URL y continuaba, tras muchos años, siendo profesor asociado en la propia UAB. De inmediato se forjó entre nosotros una relación realmente especial. Aunque yo siempre lo reconocí como un maestro –nos separaban veinte años y miles de lecturas y experiencias-, él siempre me trató como a una colega cuyas opiniones le importaban enormemente. Nos corregíamos los textos, discutíamos enfoques pero también nos confiábamos temores e ilusiones. Daniel es la persona más honesta, generosa y con mayor amplitud de miras

¹ Es éste el texto que nunca habría querido escribir pero que he escrito con la mayor honestidad de la que he sido capaz. Agradezco sinceramente a los editores su publicación y agradezco también las observaciones de Héctor Borrat, Àlex Lora, Àngel Castellanos, Mercedes Checa, María Capurro, Marta Civil, Josep Àngel Guimerà y Julián Sanmartín.

que he encontrado a lo largo de mi carrera universitaria. Lamentablemente nuestras vidas sólo se cruzaron a lo largo de seis años pero la intensidad y la autenticidad de nuestra relación me autorizan –creo- para trazar un breve perfil del hombre que, en mi opinión, ha sido un puente irrepetible entre quienes nos interesamos por la Comunicación Social a uno y otro lado del Atlántico.

Un hombre injustamente tratado

Argentino de nacimiento (Lomas de Zamora, 1950), Daniel recaló en Barcelona el 17 de junio de 1973² y ya nunca se marchó, si exceptuamos su famoso viaje de varios meses a Katmandú, quizás la culminación de su etapa *hippie*, algo un poco difícil de asumir, al menos en primera instancia, para quienes lo conocimos en sus años de madurez. No haré referencia a su vida personal porque la considero un patrimonio, sobre todo, de Eduardo, Miguel, y Alejo, sus inseparables amigos de Sitges, una hermosa ciudad costera, probablemente la más cosmopolita de Cataluña, desde la que Daniel se desplazaba en tren cada día a Barcelona, primero para estudiar y años más tarde para impartir clase. Sitges fue, sin duda, su lugar en el mundo. Por lo que me decía, no creo que la hubiese abandonado nunca.

Daniel estudió Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona mientras hacía y vendía artesanías en Sitges (o en la Feria de Santa Lucía, que cada Navidad se instala en el entorno de la bellísima Catedral de Barcelona). Tenía varios años más que sus compañeros de clase, algo que se nota especialmente en la veintena, más cuando el perfil de la persona es tan llamativo. Uno de sus compañeros de entonces, Luis Arboledas –hoy profesor en la Universidad de Granada y periodista de Radio Nacional de España-, me

² Había realizado estudios de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 1970 y 1972. También había trabajado como periodista en diversas publicaciones como los diarios *Tribuna*, de Adrogué, y *La Mañana*, de Corrientes, así como en la revista bonaerense *Comportamiento Humano* y en el diario *La Nación*.

comentaba que aprendía más en sus charlas en el bar con Daniel que con cualquiera de sus profesores.

Daniel estuvo vinculado a la UAB como alumno, becario de investigación y profesor desde los 28 hasta los 53 años, cuando decidió dedicarse por completo a la Universidad Ramon Llull.

Para entender la tristeza y decepción con la que nos dejó –me decía con mucha frecuencia: “Maribel, ¡me siento ninguneado!”-, hay que conocer lo que ocurrió en la UAB (una de las universidades españolas con estudios de Comunicación de más solera). Así lo explicaba él mismo en su carta de despedida, que me pidió que dejara en los buzones de todos los profesores de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en septiembre de 2002:

“(…) llegué como alumno de primer curso en 1978, lo que implica que he estado vinculado a esta casa desde hace casi un cuarto de siglo. Gracias a mis altas calificaciones, fui becario colaborador del Departamento de Periodismo durante cuarto y quinto curso, acabé la licenciatura siendo primero de la promoción (segundo premio de Periodismo en toda España) y fui becario de investigación durante cuatro años. A continuación fui durante una década coordinador del departamento de documentación del Centro de Investigación de la Comunicación. Inicié los estudios de tercer ciclo en 1985 y me doctoré, con la máxima calificación, en 1993.

Fui profesor asociado del Departamento desde 1991, impartiendo diversas asignaturas de primero y cuarto curso, así como varios seminarios de doctorado, en años sucesivos. También he colaborado asiduamente en la revista *Anàlisi*, como autor y como miembro del consejo de redacción, y con el Instituto de la Comunicación.

Pero al no salir a concurso una plaza de profesor titular con un perfil abierto que me permitiese concursar en igualdad de condiciones, fui invitado como docente a la Universidad Ramon Llull, donde soy profesor titular desde hace dos años, sin haber dejado nunca mis tareas docentes y de investigación en la UAB.

En resumen, quiero que sepáis por mí mismo cuáles son las razones por las que he decidido abandonar el Departamento: quise ser profesor titular desde 1993 y creo que tengo los suficientes méritos académicos, docentes y de investigación demostrados durante casi un cuarto de siglo. Por eso, si no me he presentado a los pertinentes tribunales públicos no ha sido por desidia o desinterés, sino porque nunca he tenido la más mínima oportunidad de hacerlo. Después de años y años impartiendo clases como profesor asociado, he decidido dejarlo por razones, sobre todo, de cansancio físico (...)”³.

Hoy recuerdo con rabiosa tristeza el día que le ayudé a recoger sus cosas del despacho –me regaló, como hacía siempre, un montón de libros que tenía repetidos- y subirlas a una camioneta, sin que nadie se inmutase. Y recuerdo con tremenda indignación los comentarios mezquinos de los miembros de la dirección en una reunión del Consejo de Departamento, que lo acusaban -pocos días después y molestos por la carta- de ser un resentido. Era la escenificación perfecta de la “Conjura de los Necios”. En todo caso, dice muy poco en favor de una institución que permita que se marche un hombre de la categoría intelectual y humana de Daniel E. Jones...

El pasado 24 de abril le hicieron un homenaje en la Universidad Ramon Llull. Intervinieron personas de las tres instituciones en las que trabajó: la propia URL, la Universidad Autónoma de Barcelona y el Centro de Investigación de la Comunicación de la Generalitat de Cataluña (donde, sin duda, se forjó el

³ El texto original está escrito en catalán. Daniel E. Jones escribía esta lengua a la perfección. Era para él una cuestión de lealtad, según me comentó en diversas ocasiones.

gran experto en la producción científica de nuestro ámbito de conocimiento). Yo aquel día no pude intervenir. El dolor era aún –lo sigue siendo- demasiado intenso. No obstante, me quedaron ganas de replicar: si el Dr. Jones, como cariñosamente le llamaban sus alumnos latinoamericanos, era alguien tan excepcional, ¿por qué se tuvo que marchar de una universidad a la que había dedicado media vida?, ¿por qué –habiendo escrito más de un centenar de artículos sobre revistas científicas de Comunicación- nunca dirigió *Anàlisi* o *Trípodos* (las publicaciones académicas de sus dos universidades)?, ¿por qué nunca tuvo un cargo de responsabilidad? En mi opinión porque nadie con poder para hacerlo se atrevió a apostar con la suficiente contundencia por aquel *sudaca* tan radicalmente libre, que nunca comulgó con el ideario nacionalista –incluso le llegaron a censurar algunos textos por este motivo-, y que no concebía la lealtad al margen de la justicia. ¡No era “de fiar”! Y como no le gustaba el enfrentamiento abierto, fue fácil ir marginándolo poco a poco, hasta que se fue como llegó, sin hacer ruido...

Un profesional entusiasta y minucioso

Pero las múltiples vicisitudes y desencantos que jalonaron su vida no aplacaron nunca su extraordinario sentido del humor: tenía una chispa increíble, un humor sano e ingenioso con el que amenizaba sus clases y sus conversaciones cotidianas. Tampoco lograron poner freno a una carrera brillante, de la que dan testimonio las palabras doloridas de sus alumnos y su apabullante obra, en la que se han de incluir sus lecturas críticas –siempre desinteresadas- de textos aún inéditos. Me consta que fuimos muchos los que nos acercamos a pedirle asesoramiento, en demasiados casos cuando el director o directora de investigación era alguien mejor posicionado académicamente pero mucho menos capaz.

Esta generosidad de Daniel es algo que se ha de subrayar. Con frecuencia me hablaba de los listados de peticiones –normalmente, referencias bibliográficas– que recibía de todo el ámbito iberoamericano y que intentaba aligerar durante los fines de semana y durante los periodos vacacionales. No sabía decir que no. Eran horas y horas de trabajo en la sombra que creo que explican en buena parte el pesar general que ha despertado su muerte.

Siempre me sorprendió su capacidad de trabajo, que se hacía patente con los encargos que hacía a sus alumnos y que corregía con un detalle digno de admiración. Difícilmente olvidaré las cariñosas broncas que le echaba en nuestras cenas de los viernes en la Rambla de Cataluña: “Daniel: tienes demasiadas horas de clase y demasiados alumnos. ¡No puedes asumir tanta carga de correcciones! ¡No exijas tantos trabajos obligatorios!”. Pero era inútil... Era un tozudo encantador, que siempre encontraba el modo de cambiar de conversación cuando se veía arrinconado por mis argumentos.

En todo caso su obra también tiene un lado visible: sus publicaciones. Si nos acercamos a su amplia producción, se advierten claramente dos líneas de trabajo: Daniel E. Jones era con toda seguridad el mejor conocedor de la literatura académica sobre Comunicación del entorno iberoamericano y además, uno de los mayores expertos –a mi juicio, el mejor– en economía de las industrias culturales en Cataluña, España y América Latina.

Por lo que respecta a la primera línea, se ha de apuntar que Daniel trabajó como investigador responsable del Servicio de Documentación en el Centro de Investigación de la Comunicación de la Generalitat de Cataluña (CEDIC) durante una década (1987-1997). En realidad, parece evidente que, pese a ocupar –como de costumbre– un puesto secundario, era el alma de aquel

centro⁴. Durante este periodo coordinó la elaboración de varios directorios sobre la investigación en Comunicación en Cataluña, España y Latinoamérica: *Directori Espanyol d'Investigació en Comunicació = Directorio Español de Investigación en Comunicación = Spanish Directory on Mass Communication Research* (Barcelona: CEDIC, 1991 y edición ampliada en 1995); *Bibliografia sobre comunicació social: vint anys de recerca a la Facultat de Ciències de la Comunicació de la Universitat Autònoma de Barcelona (1972-1992)* (Barcelona: CEDIC, 1993); *Directori llatinoamericà d'investigació en comunicació: selecció d'institucions i persones = Directorio latinoamericano de investigación en comunicación: selección de instituciones y personas* (Barcelona: CEDIC, 1993); *Bibliografia sobre economia i política de la comunicació: aportacions de Balears, Catalunya i la Comunitat Valenciana (1900-1993)* (Barcelona: CEDIC, 1993); *Bibliografia sobre història de la premsa, la ràdio i la televisió: aportacions de Balears, Catalunya i la Comunitat Valenciana (1987-1993)* (Barcelona: CEDIC, 1993); *Bibliografia sobre premsa i poder a Catalunya als segles XIX i XX = Bibliografia sobre prensa y poder en Cataluña en los siglos XIX y XX = Bibliographie sur presse et pouvoir en Catalogne au XIXème et XXème siècles (1877-1993)* (Barcelona: CEDIC, 1993); *Fonts d'informació sobre comunicació i documentació periodística a Espanya: selecció d'institucions, persones i bibliografia = Fuentes de información sobre documentación periodística en España: selección de instituciones, personas y bibliografía* (Barcelona: CEDIC, 1995); *Directori iberoamericà d'investigació en comunicació: selecció d'institucions i persones = Directorio iberoamericano de investigación en comunicación: selección de instituciones y personas = Directório iberoamericano de investigação em comunicação: seleção de instituições e pessoas* (Barcelona: CEDIC, 1996); *Bibliografia sobre radiodifusió: aportacions de Catalunya, Balears i la Comunitat Valenciana (1903-1996)* (Barcelona: CEDIC, 1996); *Bibliografia sobre empresa i professió periodística: aportacions de Catalunya, Balears i la Comunitat Valenciana (1903-1996)* (Barcelona: CEDIC,

⁴ Sobre el papel del CEDIC, véase: Espina, W.: *Centre d'Investigació de la Comunicació: memòria d'una institució catalana oberta al món (1987-1997)*. Barcelona: Wifredo Espina, 2004. Y dentro de este libro, el capítulo de Daniel E. Jones "CEDIC: una dècada de recerca en comunicació des de Catalunya" (pp. 73-89).

1996) y *Bibliografia Catalana de la Comunicació = Bibliografía Catalana de la Comunicación = Catalan Bibliography on Communication (1796-1796)*, 2 vol. (Barcelona: CEDIC, 1997).

Daniel E. Jones continuó realizando estudios de este tipo, aunque no con tanta intensidad, al abandonar el CEDIC⁵. Así, cabe mencionar el libro *Investigación sobre comunicación en España: aproximación bibliométrica a las tesis doctorales (1926-1998)* (Barcelona: ComCat, 2000), realizado en colaboración con Jaume Baró i Queralt, Carmelo Landa Montenegro y José Antonio Ontalba y Ruipérez; y también varios artículos en los que valora la producción científica sobre Comunicación en Cataluña, España y América Latina. Son los casos de “Investigació sobre comunicació a Catalunya els anys noranta” (en *Treballs de Comunicació* [revista de la Sociedad Catalana de Comunicación], nº 13-14, 2000), “Investigación sobre comunicación en España: evolución y perspectivas” (en *Zer* [revista de la Universidad del País Vasco], nº 5, 1998), o “Investigaciones en España sobre la comunicación iberoamericana” (en *Comunicación y Sociedad* [revista de la universidad mexicana de Guadalajara], nº 35, 1999; y en *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, nº 3, 2000). Todo ello sin desdeñar otras aportaciones en forma de capítulos de libros como “Panorama mundial de las revistas científicas de comunicación: perspectiva desde Iberoamérica” (en Sanz Establés, C.; Sotelo González, J.; y Rubio Moraga, A. L.: *Prensa y periodismo especializado II*. Guadalajara: Asociación de la Prensa de Guadalajara, 2004), “Revistas científicas de comunicação e a realidade iberoamericana” (en Soares Pinto Ferreira, S. M. y Targino M. das G.: *Preparação de revistas científicas: teoria e prática*. São Paulo: Reichmann & Autores, 2005) o “La comunicación en el escaparate” (en *Tendencias'06. Medios de comunicación. El año de la televisión*. Fundación Telefónica, 2006).

⁵ También publicó algunos otros (en revistas especializadas) paralelamente a la elaboración de los directorios mencionados. Una enumeración detallada de todos ellos se recogerá en un número especial de la revista *Trípodos*, de la Universidad Ramon Llull, que se editará en los próximos meses en Barcelona, a modo de homenaje póstumo.

En esta misma línea de trabajo –sistematización y valoración de la producción científica de nuestro ámbito- se habrían de situar sus reseñas –más de un centenar- sobre revistas especializadas en Comunicación, recogidas, entre otras, en publicaciones como *Chasqui*, *Telos*, *Zer*, *Diálogos de la Comunicación*, *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, *Signo y Pensamiento*, *Etcétera* o *Communication Research Trends*. Y también la ingrata labor –que a él tanto le agradaba- de las reseñas de libros –en este caso, una cincuentena-, que requiere una amplísima formación y que suelen generar, cuando se realizan honestamente, más de un enfado entre los colegas.

Por lo que respecta a su segunda gran línea de trabajo –la economía de las industrias culturales-, Daniel E. Jones participó activamente en la publicación de dos libros –*La premsa a Catalunya els anys vuitanta* (Barcelona: Deapartamento de Cultura, 1988) y *La indústria audio-visual de ficció a Catalunya: producció i comercialització* (Barcelona: CEDIC, 1989)- ya antes de defender su tesis doctoral sobre *El sistema comunicativo de masas en España: contexto y análisis sectorial (1975-1992)* (Universidad Autónoma de Barcelona, 1993). Especialmente significativos son también el libro *La indústria musical a Catalunya: evolució dins del mercat mundial* (Barcelona: Llibres de l'Índex, 1995), del que es coautor junto a Jaume Baró i Queralt; y cinco informes inéditos (2005-2006) sobre las estrategias de los grupos Planeta, PRISA y Vocento en Cataluña, sobre los concesionarios de televisión digital terrestre de cobertura local en este mismo territorio y sobre concentración de medios, también en Cataluña, en 2006. Estos informes son el resultado de un convenio entre el Departamento de la Presidencia de la Generalitat de Cataluña y el Instituto de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona (InCom-UAB). Es voluntad de nuestro Instituto que el último de estos informes sea publicado en formato libro lo antes posible.

Otras aportaciones relevantes en la línea que ahora comentamos son el capítulo sobre la industria fonográfica en Bustamante, E. y Zallo, R. (coords.): *Industrias culturales en España (grupos multimedia y transnacionales): prensa, radio, televisión, libro, cine disco, publicidad* (Madrid: Akal, 1988); el capítulo sobre la prensa en el informe sobre la comunicación en España, *Comunicación Social 1991/ Tendencias*, editado por FUNDESCO en 1991; el capítulo “Comunicación social en el área mediterránea: estudio comparativo de 17 países”, en *L’Informazione mediterranea: aspetti politici e scientifici* (Sassari: ISPRON, 1990); el capítulo “Democracia, comunicación y negocio: el crecimiento desmesurado de la concentración económica”, en Escobedo, J. F. (coord.): *El cambio en la comunicación, los medios y la política* (México DF: Fundación Manuel Buendía, 2001); y los capítulos sobre las industrias culturales de edición discontinua y los grupos de comunicación recogidos en las cuatro ediciones del *Informe de la Comunicació a Catalunya*⁶, un proyecto del InCom-UAB que se publica con carácter bienal y en el que Daniel E. Jones se implicó desde un primer momento de manera activa, realizando una lectura crítica y valiosas observaciones a los diversos capítulos.

Entre los muchos artículos en los que se acerca al estudio de las industrias culturales merecen mención “Iberoamérica dentro del sistema fonográfico mundial”, en *Comunicación: Estudios Venezolanos de Comunicación*, n° 61, 1998; “De Perón a Alfonsín (1951-1989): el despegue frustrado de la televisión argentina”, en *Voces y Culturas*, n° 1, Barcelona, 1990; “Iberisches Geschäft: Bertelsmann in Spanien”, en *Medium: Zeitschrift für Hörfunk, Fernsehen, Film, Presse*, n° 4, 1992; “Tecnologías de la comunicación en Iberoamérica: mercados, actores, estrategias”, en *Signo y Pensamiento*, n° 36, 2000; “El sistema

⁶ En concreto fue autor del capítulo sobre las industrias culturales de edición discontinua en las tres primeras ediciones del Informe (años 2000, 2003 y 2005) y del relativo a grupos de comunicación en el Informe que está a punto de publicarse (2007).

de comunicación postfranquista en España”, en *Revista Mexicana de Comunicación*, nº 71, 2001; y “Democracia, comunicação e negócio: o crescimento desmesurado da concentração económica”, en *Caleidoscopio: Revista de Comunicação e Cultura*, nº 5-6, Lisboa, 2005.

Sobre todos estos textos planea un enfoque crítico –no en vano era miembro del consejo consultivo de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura- y una clara voluntad de ubicar siempre el objeto de estudio en un marco más general, sin dejar nunca de lado la perspectiva histórica. De particular interés es, a mi juicio, la reflexión que realiza en el artículo “Aproximación teórica a la Estructura de la Comunicación Social”, publicado en *Sphera Publica*, la revista de la Universidad Católica de Murcia, en el nº 5, editado en 2005.

Se trata de un texto que refleja muy bien la complejidad del pensamiento de Daniel E. Jones. Por desgracia ya no podremos comprobar todo lo que su privilegiada mente habría podido dar aún de sí. Tenía muchos proyectos por desarrollar y estoy segura de que, si la muerte no le hubiera asaltado tan pronto, habría logrado llevar adelante muchos de ellos. No obstante, también estoy segura de que hasta su jubilación habría tenido que soportar una carga docente desmedida, habría continuado diciendo que sí a todas las peticiones de asesoramiento –pocas veces correspondidas- que le llegasen, y habría tenido que seguir padeciendo los desaires de muchos colegas que se empeñaron en hacerle sentirse siempre un inmigrante. Defensores de la identidad propia que no entienden que el otro quiera conservar la suya.

En todo caso, el daño ya no se puede reparar. La comunidad científica ha perdido a uno de sus miembros más activos y honrados intelectual y humanamente y yo ya no le podré volver a regalar un libro el día de San Jordi,

así que cada 23 de abril tendrá una rosa, una rosa blanca, símbolo de la profunda y sincera amistad que nos profesábamos.

Hasta pronto, Daniel.

Isabel Fernández Alonso
Instituto de la Comunicación
Universidad Autónoma de Barcelona